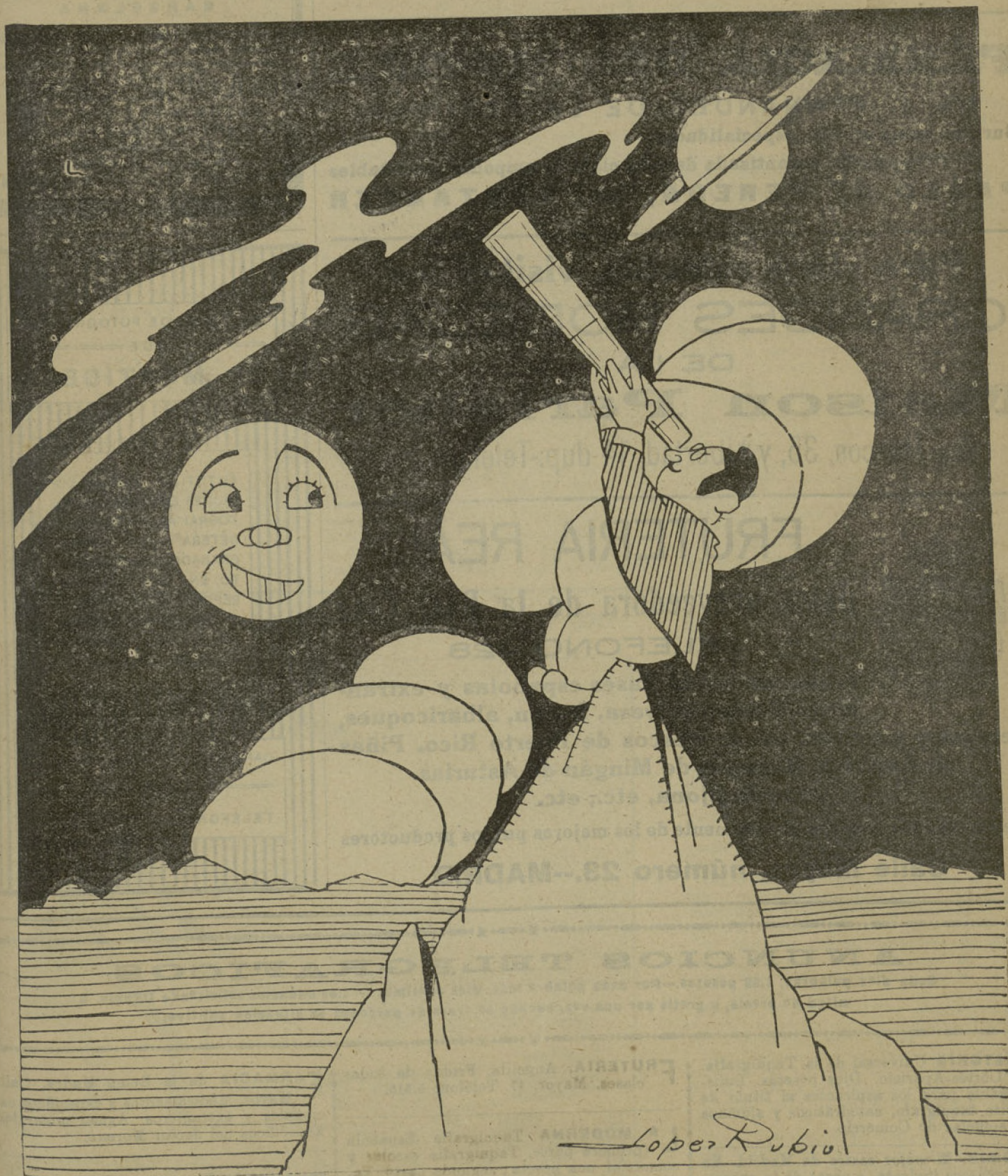


VIENDO A LAS ESTRELLAS



Hombre, ahora que se encuentran estrellas nuevas voy a ver si veo la mía, que me parece que se ha eclipsado,

La Unión y el Fénix Español

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsados.

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

QUINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA :- SEGUROS CONTRA
INCENDIOS :- SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS
CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES

Alcalá, 43. :- Oficinas: Caballero de Graña, 60.

FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables

PASEO DE PEREDA, 24. SANTANDER

Para vinos selectos, visitad las
GRANDES BODEGAS

DE LA

Maison Parisher

San Marcos, 35, y Libertad, 14 dup.-Teléfono 2.224



FRUTERIA REAL

Unica proveedora de la Real Casa

TELEFONO 428

Frutas de todas clases españolas y extranjeras. Plátanos, fresa, fresón, albaricoques, cerezas y nísperos. Cocos frescos de Puerto Rico. Piñas de América. Reinetas de Mingán de Asturias.

Uvas de Jijona, etc., etc.

Se reciben los géneros directamente de los mejores puntos productores

Calle Mayor, número 23.--MADRID

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.— Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación difícil.

HISTORIA Universal de la Taquigrafía. Cortés-Aparicio. Diez pesetas. Indispensable para los aspirantes al título de Perito taquígrafo, catedráticos y alumnos de escuelas de Comercio.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En generos ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de inviernos y primavera. Elegancia y economía. Repartero, número 28.

FRUTERIA. Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

PNAVERAL Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara número 7.

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas de coser de todas clases

:- SERVICIO A DOMICILIO :-

Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta

COMPRA Y VENTA DE MAQUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.
BARCELONA

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUECAS

desaparecen en cinco minutos con

la EMIGRANINA

del doctor M. Caldeiro

Tres pesetas. Arrenal, 15, farmacia.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

AUTOTIPIA: REPRODUCCIONES EN NEGRO DE FOTOGRAFÍAS, PINTURA, ET-CÉTERA :- FOTOCROMOGRAFADO (PROCEDIMIENTO EN TRES COLORES): REPRODUCCIÓN DIRECTA DE TODA CLASE DE ORIGINALES EJECUTADOS A TODO COLOR :- :-

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

MADRID

TELEFONOS 5.502 5.075

¿CORREN PRISA LAS REFORMAS?

MAMPORRO Y EL PARLAMENTO

Mamporro asistió el martes último a una de las sesiones del Congreso en que se discutieron reformas militares. Quiso conocer por sí mismo lo que ocurría allí. Entró, saludó al macero de la izquierda, que es amigo suyo, y se sentó en una tribuna que le dió Villanueva apenas le hizo una indicación el día anterior, demostrando con ello su amor a la democracia.

Se discutía una de las bases.

Cuando entró Don Feliz observó que en el salón estaban sólo Barcia, Lloréns, Pedregal, Prieto, Barriobero, el niño de Merino, Burell, Francos Rodríguez y Pepe Luis Torres, autores de todas las enmiendas presentadas al proyecto.

Los demás diputados tenían sus escaños vacíos, que dijo el otro.

Don Feliz empezó a oír el debate con gran atención.

La situación de España, la proximidad de la paz, las necesidades de la defensa naval y terrestre... Todas estas cosas que Don Feliz había leído por los ojos de uno de sus súbditos, ya que a él le estorban los tipos, bien de imprenta, bien los republicanos, le habían emocionado hasta el extremo de decidirse a presenciar una sesión.

Al salir de casa tomó precauciones, por si no volvía, porque Mamporro, que tiene cosas a veces como para que le den el timo de los perdigones, de «sidro», que se pone, se supuso que el debate se sostenía entre imprecaciones, gritos violentos y algún disparo, dado lo apasionado del tema.

Así que se quedó extático y profunda-

mente pensativo cuando se enteró de lo que era el debate.

Allí no pasaba nada; no se apasionaba nadie por nada, y solamente, de tarde en tarde se oía algún grito enconado porque a tal o cual diputado no le concedían un batallón para su distrito o una batería de costa para San Martín de Valdeiglesias, pongo por base naval.

Por lo demás, nada.

Y, sin embargo, se discutía, y nada más que la tontería de la independencia nacional.

Eso sí; lo que no iba en lágrimas iba en suspiros. Ya que no se discutía ningún punto trascendental, que durara la discusión tres o cuatro meses cuando menos.

Mamporro sufrió una decepción. Hubo un momento en que se sintió desmayar; pero como Don Feliz no es ningún niño de la Inclusa, tiró del biberón que llevaba «ad hoc», o sea debajo de la americana, y sacó a la vista de la asamblea una monstruosidad de frasco de vino tinto, tamaño como un proyecto de chistera para Alvarado, y filosóficamente empezó a deglutir, con los ojos fijos en la estampa de la Elocuencia que adorna el techo del Congreso, según se va al reloj, a mano izquierda, y se quedó como ensimismado durante algún tiempo: el suficiente para que el frasco se quedara como el cerebro de Saborit: completamente vacío.

Después de esto salió y en la misma puerta giratoria, al tomar la vuelta, sintió un colapso y se quedó sin fuerzas para empujar. Al principio lo atribuyó a que había visto en el hueso antípoda al suyo la figura de López Monis, que llevaba un traje de 700 pesetas, y creyó desvanecer-

se; pero no era así. Tuvo que ir derecho a una taberna de la calle del Tribulete, de un cuñado de un guardia amigo suyo, por más señas, y se entonó con dos litros de arganda, que le van muy bien para el mareo.

¿Hay que decir que no pudo llegar a casa? Súbitamente acometido de un vértigo tuvo que ser amoniacado en la Casa de Socorro, en cuya mesa de operaciones vió Mamporro cosas sorprendentes.

UNA MESA DE OPERACIONES QUE PARECE LA CUEVA DE MONTESINOS : : VA DE MONTESINOS : :

No queremos referirnos para nada al esbelto Montesinos, organizador soberbio de cabalgatas municipales.

Tratamos de demostrar que hay mesas de operaciones que parecen la cueva de Montesinos del «Quijote».

¿Qué cosas «vió» Mamporro!

Iluminada su fantasía por el amflico del frasco, soñó Mamporro con que España, que había vivido hasta el día en completa paz con el mundo, se vió obligada a tomar parte, de pronto en la guerra europea, gracias a gestiones admirablemente llevadas en secreto por Lerroux y Melquiades Alvarez, que al par que soñaban con la conquista de la orilla derecha Rhin, soñaban con un acta cada uno, cosa tan difícil la una como la otra.

En España la noticia cayó como una bomba, y tanto más cuanto que no se habían podido aprobar todavía las reformas militares.

Había que organizar un ejército de 500.000 hombres, para lo cual era necesario improvisar material, artillería, aeroplanos, municiones, etc., etc.

¿Qué emoción la del país entero! Transcurrieron varios días, en que las manifestaciones públicas se sucedían en las calles. Los periódicos tiraban miles y miles de ejemplares, y, claro está, cuanto más tiraban, más perdían. Hubo varias crisis, y al fin, se constituyó un Gobierno con el programa exclusivo de aprobar las reformas militares.

Entre tanto, ¿qué pasaba? Vencido, derrotado completamente el ejército francoamericano de los Vosgos y de la barrera francesa del Este, tuvo que abandonar toda la parte derecha de Francia, que fué invadida por los alemanes, los cuales llegaron fácilmente a los Pirineos.

En estas circunstancias se abrió el Congreso y se inició la discusión de las reformas.

Las tribunas estaban abarrotadas de público, en el que figuraban algunos soldados reservistas, interesados ligeramente en lo que iba a pasar.

Se esperaba que se aprobaran de golpe las reformas, pero no pudo ser.

La discusión, la primera tarde, fué muy prolíja.

Barcia empezó a tratar ampliamente el artículo 42, en el que habíase detenido la discusión meses antes.

Con motivo del artículo trató de la política de Cierva, de los sucesos de Agosto y de la elección del conde de Romanones para la presidencia del Ateneo.

Poco después, Pepe Luis Torres empezó a defender la creación de una Capitanía General en Algeciras, con Estado Mayor y generalísimo especial. Como no se la concedieron, rectificó, indignado y ceceante, tres veces; rabió, gritó, lloró, suplicó y por fin pidió votación nominal.

LOS FERROCARRILES EN MANOS DEL ESTADO



Cambó.—Yo seré todo lo catalanista que ustedes quieran, pero opino que lo que hay en España debe ser para los españoles, aunque le parezca mal a Royo Villanova.

Se discutieron 181 enmiendas al artículo de los señores citados al principio de esta verídica información y se terminó la sesión sin poder aprobarlo.

Al día siguiente empezó la invasión alemana por el Canfranc. El cañón de largo alcance empezó a bombardear El Escorial, y esto despertó una emoción inmensa.

En el Congreso siguieron discutiéndose las reformas militares, oponiéndose algunos diputados a que se creara nueva artillería y protestando, indignados a cada momento Prieto y los demás socialistas, porque la discusión se llevaba rapidísimamente.

¿Y qué sucedió? A los pocos días los alemanes llegaban al Ebro, donde unos cuantos batallones de cazadores resistían heroicamente con navajas y garrotes.

Mamporro, en Madrid, se lanzó a la calle a levantar a las masas. Reclutó unos centenares de valientes, repartió garrotas y pellizas y formó un regimiento. El se puso al frente.

Ya iban a salir, cuando se vieron envueltos en una nube de gases asfixiantes. Don Feliz creyó morir.

¡Horror! ¿Qué era aquello? Sintió que la vida se le iba; es decir, sintió que la vida le volvía.

Así era, en efecto. No se trataba de gases asfixiantes. Era el amoníaco.

¡VIVA LA LIBERTAD!

Los de la Casa del Pueblo, que van de capa caída, están dando unas muestras de libertad que atufan.

Hace días se celebró una reunión para tratar nada menos que de expulsar a García Cortés del lacio seno socialista.

¿Saben ustedes por qué? Pues sencillamente porque García Cortés dirige el periódico «España Nueva», que ha demostrado sus simpatías por la causa de los imperios centrales.

¿Cómo es posible que los miembros de la libertad consientan que un correligionario piense libremente?

Para ser socialista, que es el sumum de la democracia, hay que pensar con arreglo a un patrón.

¡Y muera el que no piense igual que pienso yo!

Es para dejarse caer con la capa puesta sobre la propia estatua de la Libertad iluminando al mundo.

Todos dicen que sus lámparas son las mejores. Pruebe usted la famosa «EG-MAR», de la A. E. G., y usted mismo formará juicio.

MUNICIPALERIAS

Hacía mucho tiempo que en la Casa de la Villa no se daban escándalos de los que pudiéramos llamar «metálicos».

Y como hay quien no se puede pasar sin hacer alguna hazaña, hete aquí al estupendo edil, al simpático Miguelito Maura, arreando todo derecho, como hacen los valientes, y metiendo la «espá» en las propias agujas.

En la faenaza, Miguelito fué eficazmente ayudado por otra de las personas decentes que hay en el Ayuntamiento, Pepito García Cernuda, un chico muy serriecito, listo y con una melena a lo Anselmi, que produce accidentes cardíacos a cuantas señoritas, señoras y niñas de pecho tienen el honor de admirar la bella cabellera del susodicho concejal maurista.

Se vendían licencias de situado de automóviles a 500 pesetas en una taberna de la calle Mesón de Paredes, según le habían dicho al señor Maura, y éste, tras de haber intentado cazar al distinguido «aprovechado» en esta parte, sin éxito, porque hay quien tiene un olfato sublime, alzóse en su escaño del Concejo y, ¡zas!, con su gesto arrogante, escupió al rostro del delegado de carruajes su valiente denuncia.

Miguelito, hijo — como diría Manolo Merino —; eres un barbián y, además, cada día te haces querer más de Mamporro.

Manolo Tercero es un madrugador. No cabe duda. Para que en «A B C» vean que se cuida mucho de la información del Ayuntamiento — en los asuntos de sus amigos, naturalmente —, aprovecha su condición de concejal para pisar noticias.

En cambio, cuando de bombos a su gestión se trata, se vuelve demente a atenciones y sonrisas. ¡Manolo, eres un águila!

Los reporteros municipales están muy disgustados y hasta habían pensado en exteriorizar su enfado; pero, al fin y a la postre — dulce, queso o fruta —, se les pasó.

Y en cambio, nadie se ocupa de la bonísima gestión que está realizando el teniente de alcalde don Juan García Revenga, el cual, con una constancia que le honra, sigue visitando establecimientos.

Tenemos el honor de participar a algunos señores concejales que conocemos los

secretos de las sacramentales y que estamos dispuestos a hablar con una claridad meridiana como continúen ciertas gestiones.

Por esta vez estamos sobre la pista; de modo que a despachar legalmente las instancias de las sacramentales y a no preocuparse de que existe más metal en el mundo, que el metal de voz, que hace valientes denuncias.

¿Se han dado por enterados esos distinguidos caballeros?... ¡Pues a otra cosa!

Nos han dado el queso... de Cabrera

En la discusión de las reformas militares se han obtenido enseñanzas para mucho tiempo.

Al público le extrañará que se haya tardado tantísimo tiempo en aprobarlas y hasta que haya habido diputados que hayan hecho cuestión personal, o poco menos, cualquier pequeña cuestión de esas que parecen no interesar a nadie.

¡Sí, sí!
Ahí tienen ustedes lo ocurrido con la discusión de las guarniciones que tiene que haber en lo futuro en las islas Baleares.

Cerca de una tarde nos llevamos discutiendo el asunto. Un diputado creía que el Estado Mayor Central había hecho una tontería creando regimientos de dos batallones. El los quería de tres. Además quería que tal escuadrón, en vez de estar en tal sitio, estuviera en tal otro... Y así por el estilo.

Ustedes dirán: «¿Pero qué entienden de cuestiones relativas a la defensa de unas islas los cuatro ignorantes de todo que se sientan en los escaños?» Pues, velay.

Ahí tienen ustedes a Roselló, un balear de los que todavía tiran con honda. Tiene un pariente cercano que compró hace algún tiempo toda la isla de Cabrera en algunos miles de duros. He aquí que vivimos en un país donde una isla es de un particular, y que éste se cree con derecho a venderla, incluso a una nación extranjera.

Claro es. Después de lo expuesto, ustedes comprenderán el afán de Roselló en que le pusieran una estupenda guarnición en la isla.

Y por esto se mantuvo viva la discusión durante toda una tarde.

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



COSAS DEL AYUNTAMIENTO.—¡Uf, qué peste; este es un asunto de la gasolina, de mucha gasolina, porque hay cada mancha!...

¡Señores, no taladrar!

A Mamporro no le preocupa mayormente eso de la falsificación de «pápiros» de 500 pesetas, porque los susodichos documentos al portador los ve Don Feliz en la casa de cambio de la esquina, y no le importa mayormente que las tintas se corran o sean más fijas que el tinte usado por Saturnino para dejar en estado medianamente presentable el colgajo pilífero que le adorna.

Pero, a pesar de ello, no deja de reconocer que nuestro primer establecimiento de crédito se propasa unas mijajas en eso de taladrar todos los billetes de padres desconocidos y negarse a entregar al poseedor las respectivas pesetas.

Hoy va uno a cambiar un billete al Banco de España o cualquiera de sus sucursales, y si resulta falso, lo taladrarán al instante, y después de transformarlo en un asiento de rejilla, se lo tiran a la cara al dueño, como diciendo: «Váyase usted inmediatamente de aquí con ese pelucho y agradezca que no le llevemos a la cárcel.»

Claro que a Mamporro no le ha ocurrido esto, porque tiene la buena costumbre de cambiar los billetes en otros establecimientos de menos crédito; pero si le ocurriese, no les quepa a ustedes dudal de que pondría el grito en los sótanos del Banco de España y armaría una bronca de las de día festivo si no le apoquinaban las «beatas» correspondientes.

Eso de las falsificaciones son gajes que corresponden al Banco, quien mete en sus areas muchos miles de pesetas, importe de los billetes extraviados.

Como él es el que fabrica los billetes, él debe ser también el encargado de perseguir a los falsificadores, pues el público no puede convertirse en «detective» ni saber si le falta una tinta o le sobra una fibra al papel, que él toma como equivalente a X pesetas.

En todos los países medianamente civilizados, los bancos pagan cualquier billete dudoso o falso que se les presente; sin perjuicio de mandar a trabajos forzados al que haya falsificado el papelito.

Eso es lo racional y eso es lo que debe hacer siempre el Banco de España. Lo contrario, es mucho taladrar...

¡SE RAJARON!

Los señores de la mano zurda radical son unas fieras en los mítines y en el Congreso, diciendo cuanto se les ocurre e injuriando a todo bicho viviente con una desfachatez rayana en el paroxismo; pero a la hora de la verdad «se rajan» como cualquier pusilámide del género epiceno.

El capitán de Estado Mayor señor Loygorri seavistó con el diputado señor Domingo para poner en claro ciertas frases de un artículo publicado en «La Lucha». Domingo dijo que era lunes cuando apareció el artículo, y que él no sabía quién lo había escrito, dando «su palabra» de que en el término de cuarenta y ocho horas diría el nombre del autor. Como dió su palabra se quedó sin ella, y no pudo decir ni pío en lo tocante al padre de la criatura.

El señor Loygorri supo que un tal Francisco Aguirre se declaraba autor de las frases que le molestaron, y le envió dos amigos para que se entrevistasen con otros dos del señor Aguirre y obtuviesen una reparación completa, bien por una rectificación o bien en el terreno de las armas.

Los amigos del señor Aguirre propusieron una rectificación, con vistas a la bahía, que no fué aceptada, y dijeron que no tenían poderes para llevar la cuestión al terreno de las armas. Total, que a la hora de la leña todo el mundo sin salir de la acera de la izquierda.

Nosotros creemos, y que nos perdone el señor Loygorri, que es una tontería de cien kilos el ir con cuestiones de honor a ciertas personas. Discutiendo con ellas sobre ese particular se pierde el tiempo y hasta las ganas de comer, porque dan asco.

Teatros de entretiempo

Lo que les ha sucedido a los empresarios teatrales es, vamos, como para ponerse a dar volteretas con la cabeza debajo del brazo.

¡Que viene el calor! Hay que cerrar. Y cierran.

Pero surgen los espectáculos veraniegos, e inmediatamente se oye el grito contrario de ¡que viene el frío! Hay que cerrar. Y cierran.

Y los empresarios, y Mamporro con ellos, aunque nuestro director no sea empresario más que de su propia existencia, se pregunta: ¿En qué quedamos? ¿Qué temperatura y qué arte es el que tiene que hacerse? ¿Frió? ¿Calor? ¿Se abre? ¿Se cierra? ¿Se le dan dos puntapiés al apuntador? ¿Se le compra una butanda al corista más viejo?

La duda, la terrible duda shakesperiana se apodera del empresario, que quiere arreglar su vida al tiempo, y todos andan completamente locos.

Mamporro, desde luego, reconoce que el tiempo es un guasón forrado de lo mismo, al que no se le puede confiar ni el encargo de comprar una cajetilla de 0,50.

Claro está que lo más agradable de todo esto es la ventajilla enorme de que no haya teatros, y que, por lo tanto, el arte—¡vaya paradoja!—descanse un poquito, que buena falta le hace después de los infinitos coscorroneos que se ha llevado durante una porción de meses.

Y los empresarios y el coro general de gente que por los teatros anda estarán renegando a estas horas; pero en cambio se frotarán las manos de gusto los que padecieron literatura teatral durante el invierno.

Cosas de la Diputación

No hay ningún ser en el mundo más feliz que un diputado provincial.

Sin preocuparse de nada, sin acordarse de los mil y mil problemas urgentes y terribles de la Corporación, cuando está a punto de estallar el escándalo de la Inclusa, hay un señor diputado provincial que por temor a que le hablen en cierto periódico de su pasado, se dedica a perseguir funcionarios honrados y favorecer a otros de los de «aupa», que diría nuestro insigne director.

Lo cual que nos revuelve los intestinos, y además de sentir grandes náuseas, nos hace carcajear unas mijajas.

El director del Hospicio ha sido trasladado a la Central, porque se le ha puesto en las narices, un poco rojas por cierto, a un empleado que sabe los secretos privados de un señor diputado. El referido director sabe todo el mundo que es una persona decente.

Y he aquí el colmo. A substituir a ese funcionario se ha enviado a la Dirección del Hospicio—establecimiento de una complejidad enorme—a don Román del Oro, que cuando fué director de la In- quien dice que por algo más—a pasar quien dice que por algo más—, a pasar a las oficinas centrales.

El señor alcalde de Madrid dijo en su conversación con los periodistas que la Diputación Provincial tenía mucho empleado inútil.

Nosotros no hemos visto más que un par de cojos, un manco y un tuerto.

Si el señor Silvela se refiere al exceso de empleados provinciales, creemos que no puede decir esto de una Corporación que tiene unos cincuenta empleados todo un alcalde del Ayuntamiento de Madrid, donde sobran lo menos un centenar.

El contingente provincial va a ser abonado por el Ayuntamiento... ¿Que no lo creen ustedes? Ni nosotros tampoco.

Hasta que la Diputación no arroje a la calle a enfermos y asilados verán ustedes como no se consigue nada.



LOS BILLETES DE 500

La única diferencia que se nota es que el papel es un poco más ordinario que en los otros. De haberlos impreso todos en papel bueno, hubiera sido para el Banco un negocio ruinoso

"EL BIBERON LAICO"

(SOCIEDAD DE BAILE Y LACTANCIA)

OBSERVACIONES

Don Feliz del Mamporro, que en la Inclusa no tiene a nadie, por lo menos que él sepa, porque es un hombre «mu» honesto, hasta cuando está alumbrado, ha seguido con un interés del 25 por 100 la triste historia de los niños que mueren víctimas de lo que chupan con exceso los políticos, porque esa es la chipén.

A Don Feliz le ha llamado la atención lo que va a decir:

Primero. Que los médicos no se hayan enterado de que hace medio siglo se mueren a chorro libre las criaturas, sin que nadie oiga las lamentaciones de las Hermanas de la Caridad ni las denuncias de los periódicos.

Segundo (izquierda). Que la susodicha izquierda se haya alborotado toda cuando es ella, chupóptera empedernida, la que tiene la culpa de que ni la Diputación ni el Ayuntamiento dispongan de las perras indispensables para atender a sus servicios.

Tercero (con permiso del teniente alcalde del propio apellido). Que los diputados se sientan ahora sorprendidos con esas denuncias, cuando todos conocemos la antigua e indecente historia de las amas de cría de «chaquet»; y

Cuarto. Que la democracia tire (por no perder la costumbre) a la laisación del servicio para dejar a los chicos como nuevos.

Hechas estas observaciones casi meteorológicas, sistema Roso de Luna (claro de Luna, que decimos los galateos), vamos a soltar cuatro burradas, que le sentarán como un tiro al doctor socialista a veinte duros la consulta, «pa» que haya igualdad.

EL SISTEMA LAICO

De algún tiempo a esta parte la sociedad semisecreta que dirige la heterodoxia andante se ha propuesto que la re-

ligión desaparezca de todas partes, y ellos, que censuran el supuesto procedimiento jesuítico, se esconden en las sombras para realizar sus planes.

Esos pollos y viejos laicos, que son unos distinguidos vidvidores, porque no hay uno que se mueva si no ve pesetas por delante, han monopolizado ya la enseñanza, para vergüenza de los católicos, que no se defienden con dientes y uñas, y aspiran a apoderarse de los hospitales, del Hospicio, de la Inclusa, de todos aquellos establecimientos donde se forma el alma de los niños o se transforma en los momentos de dolor y de angustia el espíritu de los mayores.

Quiere ser los amos, repartirse el dinero de la nación y que no se mueva un real sin su soberano permiso.

Esa agrupación de catequistas al revés, halagadora de todas las libertades, que no distingue de sexos, porque predica solapadamente el amor libre y tiende a convertir en varones a las muchachas (aunque a veces les salen algunos viceversa), intenta con esta campaña de la Inclusa imponer el biberón laico, asegurando que la leche que él destila es mucho más substanciosa.

EL NUEVO REGIMEN

El plan que por lo visto intentan implantar los laicos es el de una extraordinaria franqueza.

En primer lugar quieren que desaparezca el torno, porque, ¿para qué andar con tapujos?

En la puerta de la Inclusa estará uno de esos profesores de energía laica aprovechaditos, al que se le pueda confesar el pecado.

—Mire usted, señor; yo soy una desgraciada, que he tenido la mala suerte de escaparme de casa y ahora me encuentro con esta criatura en los brazos sin saber cómo.

—¡Caray, caray! Pase la joven y no se

LO DE LA INCLUSA



¿Quién tendrá la culpa? ¿La Diputación? ¿El Ayuntamiento? ¿No será que los chicos se mueren de gusto?

amedrente. Estas son cosas de la madre naturaleza. Para lo sucesivo, hay que prevenirse.

Y el profesor de laicismo dará a la joven un curso de las teorías malthusianas, con sus recetitas y todo, para que no vuelva a encontrarse en el trance de volver a la Inclusa.

Así iremos progresando a la francesa que es una bendición.

En otro aspecto de la cuestión, don Melquiades, por ejemplo, se dedicará a la tarea de buscar amas.

—A ver, usted, señora. ¿Es usted católica? ¿Está usted casada por la Iglesia? Pues no me sirve usted. Los niños deben mamar la Libertad. El alimento reaccionario es una de las causas de la decadencia española. Hay que suministrarle a los chicos jugo lácteo completamente revolucionario.

En cuanto al servicio, no hay para qué decir que las Hermanas de la Caridad serán substituidas por la compañera Remolacha y la ilustre propagandista Pepa la Roja; ¡y habrá que ver el mitin!

—Pero, oye, tú, Pelinegra, ¿qué leche «las dao» a este chico que está mismamente como un seminarista estudioso? ¡Por vida de Rabachol, hombre!... ¡A ver tú, crío, si «tarreo» candela, como vuelvas a jugar a las procesiones! Aquí hay que aprender a poner bombas y a destruir el régimen que nos corroe.

Y así por el estilo, hasta formar generaciones de ciudadanos conscientes que pasen después por la Institución Libre de Enseñanza y acaben en una cátedra, desde la cual preparen movimientos revolucionarios.

NUESTRA OPINION

A eso tiende la nueva Sociedad «El biberón laico», que tanto se agita estos días, después de haber sido sus propios elementos los que, hinchándose, con el dinero del Estado, de las diputaciones y del Municipio, han motivado esos crímenes colectivos, de los que se da muestra en la Inclusa.

Nuestra opinión franca y decidida, después de estudiar con microscopio la cuestión, es que la primera medida debe consistir en mandar a hacer gárgaras a todos esos redactores laicos y en resolver el problema con lo mismo que ellos pretendían llenarse: con dinero.

Y «El biberón laico» que se dedique a seguir dándole de mamar a los mayores, que ya son unos pocos.

¡Y DALE AL FOLLETINI!

Cada dos días viene una nueva versión acerca del formidable Belmonte, como si realmente los españoles estuviéramos pendientes de lo que le pasa y no quisiéramos comer pan a manteles hasta quedar en una cosa definitiva.

¡Que se casó! ¡Que no! ¡Que toreará! ¡Que ha desembarcado en Ciudad Real! ¡Que se propone instalar una fábrica de pipas en el Polo! ¡Terrible!

Verdaderamente, los que acometen contra Teófilo Gautier acusándole de «exagerado» al pintar a los españoles no saben ni pizca de lo que se dicen... Si no lo fuéramos, ¡íbamos a estar pendientes día tras día de lo que ha hecho y de lo que piensa hacer Belmonte!

Señor, ni que fuera el encargado de repartir fideos a todos los españoles. ¡Que se ha casado! ¡Pues que sea enhorabuena! ¡Y a otra cosa!

LA "RENOVA"

Se asegura que el Gobierno prepara un proyecto de renovación de mucha fuerza. Se trata de que todos los españoles usen corbatas de EL GLOBITO, Montera, 16.

PREGUNTAS SUELTAS

Los republicanos inician una campaña contra la Fiesta de la Flor.

Es o de que se apele a la caridad para proteger a los tuberculosos es una infamia.

Hay que hacer lo que ellos: levantar sanatorios y hospitales con sus propios recursos, servidos desinteresadamente por las damas rojas.

¿Sabe alguien de una sola obra de misericordia de esa índole costeada por los republicanos.

Se da un premio a quien conteste afirmativamente.

Cuando se lleven la Inclusa del distrito de la Inclusa, ¿cómo se llamará el distrito?

¿La ex-clusa?

Cuando la Inclusa esté en la calle de O'Donnell, Lerroux, que es el personaje más significado de esa calle, ¿se resignará a no disponer de un biberón?

¿Quién forma la empresa a la que los franceses le han dado dos millones de pesetas para hacer un periódico?

Porque «La Jornada» no es.

Esa la funda Tayá, que tiene de sobra con destinar a ella el producto de uno de los viajes de sus barcos, sean torpedeados o no, porque siempre gana.

A propósito de este señor Tayá, tenemos nosotros que decir unas cosas muy curiosas.

Que iremos sacando a luz a medida que avance «La Jornada».

Porque ustedes no conocen al naviero de Barcelona, ¿verdad?

Pues Don Feliz va a hacer su presentación con toda clase de respetos.

¿Es verdad que Gasset aspira a la Comisaría del Canal?

Lo preguntamos para proveernos de agua con anticipación.

¿Se puede saber de qué se alimentan señores que antes tenían que ganarse la vida trabajando en un oficio y desde la huelga de Agosto no hacen otra cosa que darse buena vida, como los grandes?

Se lo preguntamos a los trabajadores de verdad para que no sigan chupándose el dedo.

El Senado se refresca

Los apreciables abuelos de la Patria cuidan de preservarse contra el calor con el mismo empeño que lo hacen del frío. En invierno toman mil precauciones contra el «céfiro blando» del Guadarrama, enemigo irreconciliable de los vitalicios, y en llegando la estación estival combaten los ardientes rayos del padre Febo con igual ensañamiento que si se tratara de un proyecto de ley.

Claro que el plan de ataque contra el calor no se emprende en aquella casa hasta pasada la primera verbena que Dios envía; pero al hacerlo se lleva a cabo con todos los detalles necesarios.

Al recoger las alfombras se ponen toldos en las claraboyas y se quita el pelote de los escaños. Mirando el salón de sesiones desde una de las tribunas no se ve más que paja en todos los asientos, lo cual es una invitación al vals para algunos de los ocupantes.

Los secretarios dan orden a «La Pajarita» para que sólo meta en las cajas ca-

ramelos de los Alpes, que son los más frescos, y en el «buffet» se sirven grandes vasos de horchata y buñuelos de viento a todo pasto.

A la dependencia de la casa se la provee de unas cañas, con objeto de que soplen en los ratos libres y se produzca en los pasillos y salones una brisa «cuasi» cantábrica, observándose además otros mil preceptos refrescantes con objeto de evitar la destilación suorífica de aquellos respetables sibaritas de las calorías en su punto.

Pero, al lado de todo esto, hay que señalar una incongruencia, más grande que Calbetón, que Mamporro ha observado en aquella ermita de las leyes.

Parecía natural que, en consonancia con los medios refrigerantes puestos en práctica por los senadores, los ujieres y porteros de la casa cambiasen su ropa de invierno por otra más ligera; pues bien, todo lo contrario es lo que ocurre.

El traje de verano de la dependencia es el mismo que el de invierno con el aditamento de un chaleco blanco.

De modo que aquella pobre gente se ve obligada a embutirse una prenda más debajo de la casaca, porque así entienden la frescura los parlamentarios de la alta Cámara.

¿No le parece al antediluviano presidente que un nuevo proyecto de vestuario para la dependencia estaría muy en su punto?

Aunque el señor Burgos Mazo o Sánchez y Sánchez presenten varias enmiendas a la forma o clase del género, el proyecto debe convertirse en ley y llevarlo en seguida a la sanción del sastre correspondiente.

Los ujieres también son de Dios, y no es cosa de condenarles al «suden» continuo, aunque éste sea parlamentario.

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.

POMBO

No crean los pollos que les vamos a invitar a tomar una horchatita, sino que Ramoncito Gómez de la Serna ha tenido la galantería de regalarnos su último libro, «Pombo», y le vamos a dedicar unas líneas.

Unos por oírlo decir y otros porque no digieren lo que leen, dicen que Ramoncito está mochales, y Don Fe'iz, hombre de vista certera cuando no goza en su estómago del medio pellejo de vino que por clasificación le corresponde, jura por todos los viñedos de Valdepeñas que el chico no está loco ni a la ventana te asomes; antes al contrario, usufructúa un talento macho, una originalidad que atufa, y entre quiero y no quiero, dice cosas que asombran y verdades como puños.

Y quejate, Ramoncete, de cómo te tratamos, que si bien te lo mereces, Don Feliz nos tiene prohibido abrir del todo la espita del elogio, argumentando que aquí no se abre a caño libre más grifo que el de su barrica.

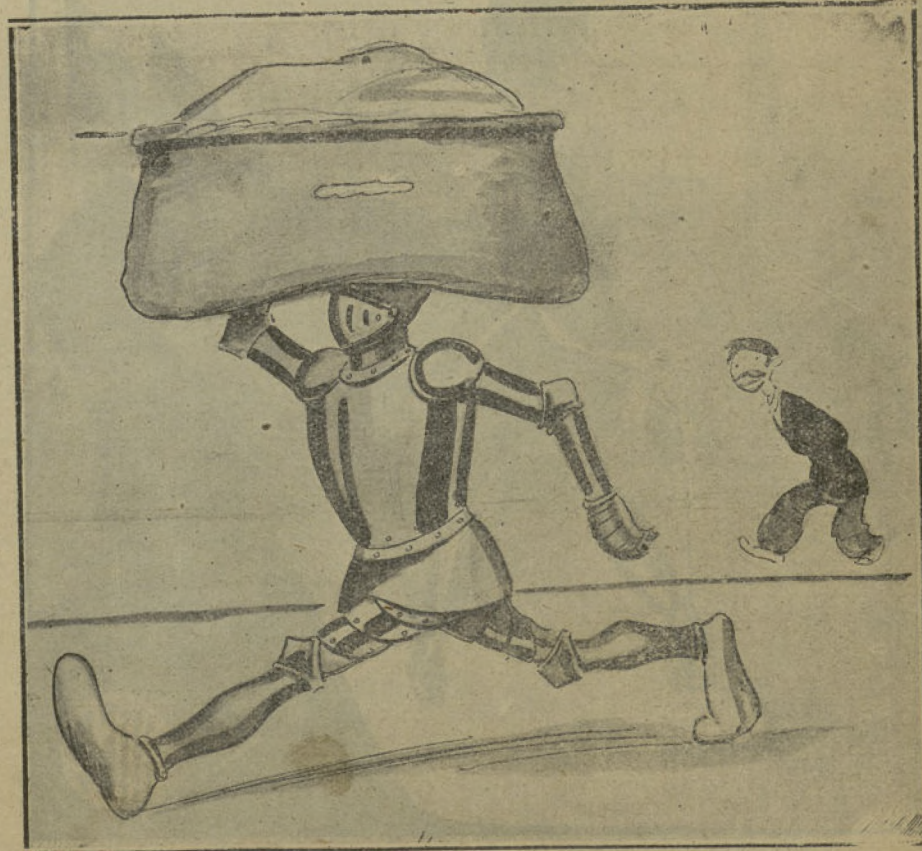
No es posible hacer una disección de «Pombo», entiéndase: el libro, como no puede hacerse, dada su complejidad, de casi ninguna de las obras de este muchachote, que, como símbolo, no suelta la pipa de la boca.

Además, que nosotros no somos destripalibros, y con decir que está bien, es interesante y ameno, el que quiera rascarse el bolsillo lo lee, y el que no, se queda con las ganas.

De vez en cuando, Ramoncito tiene venas y dice las cosas como si hablara entre los contertulios del café.

Las señoras, señoritas y niños de pecho no deben leerlo.

Ramoncete, a la paz de Dios.



—El panadero.—Así podré repartir as tortas superiormente.

LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con veinticinco años de anticipación.

El señor Barcia, que se ha acreditado con el tiempo como uno de los oradores más resistentes del mundo, da tal extensión a sus discursos, pronunciados con el más fútil pretexto, que se ha pensado en reformar el reglamento del Congreso nuevamente para ponerle limitaciones.

Baste decir que en la votación nominal de ayer tardó el señor Barcia en dar el «sí» tres cuartos de hora.

El ministro de la Gobernación, señor Merino Sagasta, está adoptando medidas para que no falten medicamentos, pues la crisis de las farmacias es muy grave.

Sólo en León se han tenido que cerrar nueve establecimientos de este género, y quedan sólo abiertos el suyo y dos o tres más.

Ayer se suicidó, disparándose un tiro en el corazón, un distinguido joven muy conocido en Madrid.

Los móviles fueron contrariedades amorosas.

Parece ser que al pedir el joven la

mano de su novia le contestó el padre de ésta que no daría el permiso para la celebración del matrimonio hasta que no se hubiera aprobado el proyecto de funcionarios civiles.

Esto le produjo al joven tal desesperación que se alojó una bala en el corazón.

Parece seguro que en las próximas elecciones municipales se presentará candidato en Fregenal de la Sierra el señor Lerroux.

Sin embargo, es creencia unánime que no conseguirá la concejalía.

Los socialistas españoles han invitado a Lenine a pasar una temporada entre nosotros. Se cree que aceptará y que dará una conferencia en la Casa del Pueblo.

Hay gran interés por oírlo, pues se asegura que tratará de la forma más rápida de deshacer un país sin riesgos personales.

La «kermesse» del distrito de la Latina promete estar muy animada.

La entrada es gratuita, y en la tómbola se rifará todas las noches una soberbia patata legítima.

FABRICA DE CORBATAS. Capellanes, 12. Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo. Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

PASANDO EL RATO

Los hay rumorosos. Un ciudadano, que a las cuatro de la tarde, no tiene absolutamente nada que hacer, tiene de repente una gran idea: la de lanzar a los cuatro vientos un camelo, que ha de preocupar hondamente a la opinión.

Y dicho y hecho. Este apreciable sujeto se acerca a otro desocupado como él y le dice:

—¿No sabe usted..?

—¿El qué?

—Que han desembarcado 20.000 chinos en Laredo.

—¡Reconfucio!

—Lo que usted oye. Maura ha estado en Palacio a contarle al Rey, y ahora ha citado en la Presidencia a todos los tenderos de ultramarinos para saber qué cantidad de arroz hay disponible, por si esos chinos vinieran a Madrid.

Ante aquel noticia, el otro ciudadano sale presuroso a propagarlo, y se lo dice a unos y a otros, llega a oídos de un reportero, éste lo comunica al periódico, y al día siguiente España entera está absolutamente convencida de que los chinos van a llegar de un momento a otro.

Claro está que el revuelo que se arma es de órdago a todo.

Los embajadores acuden presurosos al Ministerio de Estado, los consejeros responsables, que están convencidos del camelo, protestan, y el lío adquiere su pleno y completo desarrollo. «Un rumor sensacional.» «España y los chinos.»

¡Hasta en el frente de batalla, la noticia causa cierta sensación, porque, ¡qué diantre!, esos chinos son cosa seria.

Y cuando ya todo el mundo anda con la cabeza debajo, el inventor de la noticia se dice, muy satisfecho:

—¡Anda, que si llega a ser verdad!...

Los "papás" descansan

Verdaderamente, es asombroso lo que sucede con los representantes del país.

Cuando se verificaron las elecciones, la gente andaba como loca por conseguir un acta. Mamporro recuerda a muchos de ellos, y se le estremece hasta el hongo.

—Cuando tanto afán tienen por salir diputados estos señores, es porque decididamente van a hacer la felicidad del país.

Y una vez efectuadas las elecciones, todos, y Mamporro el primero, se dedicaron a esperar, sentados, claro está, la actuación de los representantes del país. ¡Y así siguen!...

Porque no hay más que leer las reseñas de las sesiones para ver que por el salón del Congreso no asoman ni los ujieres con un vaso de agua, porque no hay quien se lo pida.

Cuando Villanueva abre la sesión, y lo mismo podía decir que la entornaba, dos o tres señores suelen estar en los escaños con los pupitres abiertos y escribiendo cartas a la familia o pintando monos de perfil. ¿Preocuparse de los asuntos que realmente interesan a los electores, y por lo tanto, a la vida de la nación? ¡Ca! Si acaso acuden es en los días en que se anuncia escándalo o discusión sobre cosas que no afectan a la vida económica ni política del país. Entonces es cuando se llenan los escaños y cuando los diputados se acuerdan de que lo son.

¡Fuera de estas solemnidades? Ni a la ventana te asomes. Todo es una lata para ellos. ¿Y para esto querían ser diputados?



El soldado.—Negra... que serás mía.

El chulo.—Si das un paso, te rajo.

El soldado.—Y tú también...; que aquí no hay más guapo que yo.

NO ES "PA" TANTO

Estamos que nos llevamos las manos a la cabeza y nos parece que la tenemos de corcho.

La perplejidad y la duda nos han dejado adormecidos y un sí es o no es «atontaos» la sorpresa.

Los italianos están que bailan de gusto porque han rechazado al enemigo en el Asiago-Brenta, en Grappa y en Montello.

Según nos relata un corredor de granos amigo de casa, que ha ido a Italia por asuntos particulares, el júbilo que allí reina es indescriptible.

Se han organizado festejos extraordinarios, en los que han faltado los exploradores, novilladas nocturnas, jiras campestres y otros números atrayentes y sugestivos por demás. La gente recorre las calles de la inmortal ciudad entonando cantos de alabanza a los intrépidos soldados italianos, y puede asegurarse que nunca como ahora vibró en el pueblo italiano la cuerda del patriotismo, y que ahora más que nunca el pueblo está dispuesto a seguir luchando hasta la victoria final.

La gente canta, la gente ríe, la gente baila. Todo el mundo está dispuesto a vencer o morir, y aunque acaezca esto último, que les quiten lo bailado.

Decíamos que nos damos de puñetazos en los ojos y no salimos de nuestro asombro.

Ahora mismo vamos a explicarlo:

En todas las guerras ha ocurrido siempre que unas veces ganaba uno de los enemigos una batalla y otras veces ganaba otra el otro; pero lo que no se ha visto hasta ahora es que siempre fuese el mismo quien arreaba leña y el mismo quien la recibía.

Verdaderamente, ya estaba resultando pesado eso de que siempre fueran los centrales los que zurrasen y nunca los de la acera de enfrente. Pero ahora ha acaecido lo contrario: son los italianos los que han rechazado al enemigo y...

Y la cosa no es para ponerse tontos, ¿verdad?

Esta era una de las causas de nuestro atontamiento; pero hay otra: los italianos dicen que, al olago de Piave el enemigo fué detenido, dejando ametralladoras y algunos centenares de prisioneros.

La noticia no había causado entre los portugueses más entusiasmo que entre los italianos, lo que quiere decir que portugueses e italianos tienen mucho parecido.

En cambio, miren ustedes lo que son las cosas: los austriacos, que han cogido a los italianos 30.000 prisioneros y 120 cañones, no se sabe que hasta ahora hayan organizado ni una mala becerrada para festejar el acontecimiento.

Y ahora, a lo que íbamos. ¿Cuál de los dos triunfos será verdad, el de los paisanos de Gabrielito o el de los otros?

Nosotros nos inclinamos a creer que también por esta vez los italianos se habrán «replegado ordenadamente»; pero aunque hubieran rechazado al enemigo, ¿verdad que no es para darse tanto postín?

Lo que hace la falta de costumbre, caballeros!

Las cosas como deben ser

¿Se figuraban ustedes que los italianos iban a combatir con el primero que se presentase sin enterarse antes de quién era y de si la familia del adversario está o no en buena posición? ¿Naranjas de la China!

Pónganse las gafas, lean el siguiente telegrama y luego rompan a reír como si estuvieran leyendo un artículo serio de Unamuno:

«Roma, 18. De las 92 divisiones (80 de Infantería y 12 de Caballería) que constituyen las fuerzas movilizadas por Austria, Hungría, han sido ya identificadas 71 en nuestro frente.»

Se encuentran un italiano y un austriaco y se disponen a hacerse picadillo mutuamente:

—¡Ahora mismo te atravieso el diafragma con la bayoneta!

—¡Eh, poco a poco! Hágame el favor de la cédula personal; si es usted un indocumentado, no puede tocarme al pelo de la ropa. A ver: ¿de 11.ª clase y alparagatero de oficio? ¿Qué ordinariéz! Retírese el caro amigo y cuidese las uñas, que acusan una plebeyez que irrita.

¿Cabe mayor distinción y delicadeza?

¿Qué grandes son los italianos, hasta en las minucias del tocador!

¡Buen puñado son tres moscas!

París, 19. Las últimas noticias, acabadas de llegar nos han producido más alegría que un convite a una boda.

Al nordeste de Chateau Thierry hemos estado hechos unos colosos; ¿qué manera de combatir y de tumbar gente! Pues, ¿y de los prisioneros, qué? ¡El desmigen! Según nos dicen en telefonema urgente hemos cogido treinta, dos ametralladoras y tres morteros. El suceso ha producido más entusiasmo que unos fuegos artificiales. Clemenceau ha aprovechado la ocasión para hacer público que no desamparará a París mientras quede una gota de su preciosa sangre en sus venas.

Estas frecuentes declaraciones podrán parecer a alguien una señal de que la gente se va mosqueando.

¡Fantasía pura! Aquí seguimos cada día más alegres y más confiados en que

pronto tendremos al Káiser encerrado en la Santé. Se hacen preparativos para sorprenderlo cuando entre en París, cazarlo a lazo y encerrarlo en una jaula, que, como ustedes saben, es la aspiración de todos los franceses.

Cuando lo tengamos encerrado se le pasará durante tres días por las calles más céntricas, haciendo que la jaula se detenga en las bocacalles para que le hagan burla todos los chicos que quieran.

Respecto a Hindenburg, aun no se ha pensado en el destino que se le ha de dar, porque no hay ninguno vacante. Probablemente se le hará que tire de la jaula del Káiser. La venganza de todos los sustos que nos ha dado va a ser horrible, terrible e indescriptible. Pero hay que sentirse feroces, a pesar de nuestras simpatías por el derecho y la civilización, para escarmiento de los pueblos.

Ustedes verán la que se arma.

CHIRIGOTEO BELICOSO

«Cuando los italianos peleaban en los Alpes Julios, una ofensiva fulminante por Asiago y Arsiero debía ser para ellos terrible amenaza. Hoy, que se batan en el Piave, han de considerarla con mayor sangre fría.»

¡Anda, con sangre de horchata!

Bueno; es que hay que ver lo valientes que son esos hombres y lo bien que están quedando.

Dice «La Corres»:

«En la guerra de montaña—y montañas hay todavía en el sector Piave-Asiago.»

¿«Todavía»? ¡Pero es que se figuran ustedes que las montañas se pueden trasladar en carros de mudanza!

Pregunta Fabián Vidal, muy intrigado, en «La Corres»:

«¿Pero no acometerán los austriacos en el ala izquierda de Armando Díaz?»

Hombre, ya se ve que tienen ustedes una buena amistad con Armando; pero lo único que podemos hacer nosotros es escribir a los austriacos para que ataquen. ¿Creerán ustedes que nos harán caso?

Dice un periódico, muy convencido de que es verdad lo que dice:

«En otra ocasión hemos dicho que Armando Díaz, si le atacaban con grandes elementos, tendría que recurrir a la maniobra por líneas interiores. Ha llegado el caso previsto.»

¡Toma, como que eso ya lo tenían ustedes arreglado!



ANTE EL RODILLO ALEMÁN.—Fiatc de Wilson, y no corras.

CHIRIBOTAS SUELTAS

Una titular de «El Debate»: «Reconocimientos y golpes de mano.» No; «golpes de mano y reconocimientos.» Primero son los golpes, y luego los reconocimientos del médico, si se le llama.

¡Qué Madrid éste!
Apenas empezó a circular la noticia del crimen, se hacía por todo el mundo el mismo comentario:
¿En el paseo de Rosales? ¿Los ha encontrado juntos? ¿Pobre Fulano!
Luego vino la aclaración, y ¡cataplúm!, plancha.

A propósito de comentarios sobre el crimen.

En cuanto habla usted en una reunión del asunto, se suscitan los comentarios apasionados sobre la conducta de los tres protagonistas.

Todo esto es muy natural; pero lo extraño es que todo el mundo coincide al final de las conversaciones en lo mismo: ¡Setenta mil duros de renta y una muerte violenta de por medio! ¡Buen asunto para la escribanía a quien corresponda!

Un periódico va a sortear entre sus lectores dos motocicletas de una brutalidad de caballos.

Vamos, que les va a proporcionar un medio de matarse de una manera fulminante.

Método Ollendorf:
Se van a establecer los taxímetros en los «simones».

Pues ya sabemos quién va a pagar las consecuencias de la huelga.

Un diputado valenciano, radical él, y famoso por sus hazañas, de todas clases y colores, se pasa la vida en un Círculo madrileño, donde el más bello arte que se practica es el de tirarle de la oreja a Jorgín de 184 maneras distintas.

Se dice que el diputado se pasa las horas muertas tomando datos en determinado salón, y que esta labor le produce tal neuralgia, que casi todos los días sale como ave desplumada y cacareando.

¿Saben ustedes lo que se les ha ocurrido a todos esos señores que se han reunido para solucionar lo de la Inclusa?
¡Pues cerrar el torno!

Y se les habrá quedado el cráneo más hueco todavía, de tanto pensar.

¡Hay un crimencito!

Los periódicos han relatado un triste suceso. Algunos de una manera que ¡vaya usted con Dios!... Mamporro no ha de insistir en este desgraciado hecho.

Pero si quiere hacer algunas ligeras consideraciones que no deben tenerse muy en cuenta ni tomarse de una manera absolutamente seria, porque sabido es que Don Feliz del Mamporro tiene unas ideas muy raras cuando se pone a filosofar.

Un crimen en estos tiempos es una fortuna para los periódicos, sobre todo cuando el crimen es completamente misterioso. ¡Qué alegría y qué entusiasmo sienten en las redacciones cuando llega un reportero, y dejando caer el sombrero sobre una mesa, exclama:

¡Por fin! ¡Ya hay un crimen!

—¿De veras?

—¿De veras! En el departamento de

certificados de Correos han encontrado un hígado dentro de un sobre.

—¿Azúcar!

—No, sólo. Como ese hígado, alguien ha intentado certificarle, no cabe duda de que se trata de un crimen completamente misterioso.

—¡Gracias a Dios!

Desde aquel momento, todos los periódicos se lanzan a la persecución del asunto y comienzan a salir grandes titulares, que dicen: «El sobre trágico». «¿De quién es el hígado?» «¿Hay riñones también?» Bueno; esto último parece una pregunta hecha por un parroquiano al camarero de tanda.

Y tras este hígado se ven arrastrados los lectores, que tienen que saltarse columnas y más columnas de prosa descriptiva del pedazo putrefacto y de las infinitas fantasías que alrededor de él se fabrican.

¡Un crimen! ¡Menuda ganguita la que cae a los periódicos! Estos, o por mejor decir, los que los redactan, no es que tengan espíritu y temperamento sanguinarios, sino que se ven en la necesidad de servir al público lo que éste pide, y por ello están encantados cuando asoma un suceso de esa magnitud.

El último acaecido no ha podido ser hinchado días y días, y por ello no han faltado lectores que digan: —¡Caray, que pronto se ha acabado esto! ¡Con lo interesante que era!..

Paga la casa y el casero

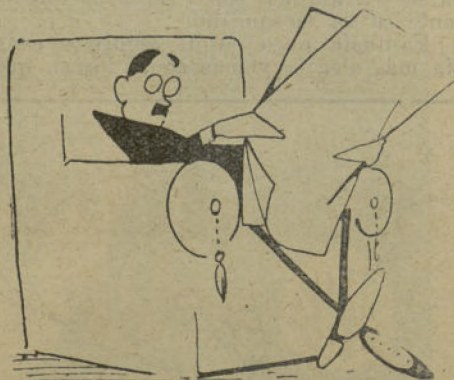
En el número último de este precioso semanario, que, como es sabido, se vuelve loco por decir la verdad, desnuda, vestida o a medio vestir, se le colgó al ministro de Hacienda la afirmación de que el palacio de Casa-Riera, de la calle de Alcalá, no pagaba contribución desde el natalicio de Esteban Collantes, o poco menos.

Ni el ministro dijo semejante cosa, ni el hecho es exacto. Nosotros tuvimos el honor de colarnos, y eso es todo.

El ministro se refirió a otro inmueble de la calle de Alcalá, que no tiene la más remota relación con el palacio citado.

Claro que no era preciso aclarar el hecho, que nuestros lectores habrán rectificado por su cuenta, sabiendo, como sabe todo el mundo, que el señor marqués de Casa-Riera, además de ser una persona formal, es un gran patriota, que contribuye no sólo con lo que le corresponde pagar a la Hacienda, sino con obras que costeadas de su peculio favorecen la cultura nacional.

Quede hecha, en honor a nuestra señora la verdad, la aclaración correspondiente



¿A qué habrá venido aquí esa comisión yanqui? ¿Será a ver si encuentra las bases de los submarinos que hay por aquellas costas?

Por otra vez, y van dos

Aunque Don Feliz tiene el corazón más tierno que una ensaimada, ha de cerrarse a la banda, porque el periódico se convertiría en un boletín de noticias de caridad si diera cabida a todas las que llegan a su mano.

Pero hay casos, como el presente, en que no se pueden cerrar los ojos, y menos por venir avalorado el caso con el ruego de un anciano y virtuoso sacerdote, confesor de la desgraciada señora.

No copiamos la carta por lo que de alabanza tiene para nosotros, pero si algún párrafo que pone al descubierto la desesperación de una pobre madre, que aunque joven, no halla trabajo para dar de comer a sus dos hijitos, que pasan hambre y miseria.

«Señor: se trata de una obra de caridad, porque la que suscribe es una pobre joven, que sin experiencia de la vida, y en lo mejor de ella, se ha quedado viuda recientemente, con dos criaturitas, pasando la más horrible miseria, sin tener que comer, y emplazada para abandonar la misera guardilla que nos cobija.

Mi falta absoluta de recursos me impide presentarme medio decentemente a buscar trabajo, y mi confesor, etc. (aquí el nombre, que no creemos necesario), a quien conté mi angustiada situación, me animó a que escribiera a usted, para que hiciera la caridad de unas líneas, en la seguridad de que entre los lectores de tan popular y acreditado semanario, que lo leen lo mismo en los palacios que en las guardillas, había de encontrar almas caritativas que acudieran en nuestro auxilio con una limosna que nos ayude a sobrellevar este gran calvario...»

Don Feliz acude a la caridad de sus queridos amigos y lectores, por si quieren mitigar la situación de esos pobres niños que pasan hambre y de esa pobre madre, que, en la flor de la vida, sufre el dolor de su desamparo y de ver hambrientos a los pedazos de su vida, sin poder remediarlo.

La pobre señora vive en la calle de l. Villa, 5, guardilla.

GAZAPILLOS

De «El Liberal»:

«Los salones madrileños cuentan con un nuevo «adorno» aristocrático: la señorita XX que viste de largo...»

Se le ocurre a Don Feliz:

Ayer hizo su aparición en los salones aristocráticos de la marquesa de T una preciosa vitrina japonesa, ante cuya deslumbradora belleza y elegancia se levantaban murmullos de admiración...

De «El Porvenir de Tánger»:

Hablando en una crónica de modas, dice: «Los escotes serán muy escotados, redondos, cuadrados, y sobre todo puntiaguados.»

Y las lectoras sin saber cómo son los escotes.

De «La Epoca»:

«Triple suicidio y asesinato.»

Verdaderamente que después de la carestía de las subsistencias y de las cosas que estamos viendo, no es extraño que se suicide uno tres veces y le mate a cualquiera después.

De Fabián Vidal en «La Corres»:

«Los ataques contra la izquierda francesa fueron detenidos en seco.»

En seco sí que está usted pateando desde que empezó la guerra.

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS Y OO.
PIADRES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

¡¡ 1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 60 PESETAS
TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA
CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 458 · A
BARCELONA

SUCURSALES:

Madrid. Hortaleza, 17.
Valencia. Mar, 8.

ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(BAILLY-BAILLIERE-RIERA)

Contiene los nombres y apellidos de todos los Comerciantes, Industriales y Elemento Oficial de España. Agricultura, Ganadería, Hidrografía, Minería, Propiedad, Reseñas geográficas y estadísticas, Servicios públicos, Aranceles de Aduanas y demás datos de interés. Con la edición presente se regalan seis preciosos mapas de otras provincias, impresos en colores.

OBRA DE UTILIDAD GENERAL

Indispensable en toda oficina, almacén, establecimiento público
PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 35 PESETAS FRANCO DE

Publicado por la Sociedad Anónima

"ANUARIOS BAILLY, BAILLIERE Y RIERA REUNID"

Consejo de Clavete, 240 - Barcelona
Dirección telegráfica: "ANUARIOS" - Barcelona

FOTO

grafías artísticas de Mujeres del Natural. Retratos interesantes y alegres. Catálogo detallado, con varias muestras surtidas, ptas. 4; envíos escogidos con esmero, ptas. 10 y 25 (sellos españoles, giro, billetes).

M. LEONARD SUCR.,
Rua Barao S. Cosme, 228,
Porto, Portugal.

OZONOPINO RUY-RAM

Perfume del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera; se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Circulos, Teatros, Talleres y Casas particulares.

Pidan explicaciones y precios al higienista inventor:

ISIDORO RUIZ

CARRETAS, 37, PRINCIPAL :-: MADRID

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados
CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los
contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales
y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

DELEGACION EN CATALUÑA:

RAMBLA DE CANALETAS, NUM. 2

BARCELONA